

La última restauración (hasta ahora) de la fachada de la capilla de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá

José Luis de la Quintana Gordon

SINOPSIS HISTÓRICA

La capilla universitaria de San Ildefonso fue construida entre 1510 y 1516 en el borde norte de la manzana fundacional de la universidad de Alcalá, por encargo del cardenal y arzobispo de Toledo Francisco Ximénez de Cisneros, a su arquitecto Pedro Gumiel.

Edificada con tapial, ladrillo, yeso y madera en el estilo «Cisneros» que combinaba el gótico final con el primer renacimiento, acogió las reuniones históricas del claustro universitario y fue panteón de su fundador y de innumerables intelectuales, docentes y estudiantes complutenses.

En 1594 se arruinó su fachada septentrional, la principal, por lo que en 1598 Juan Ballesteros proyectó la actual que tiene dos cuerpos. El inferior es de sillares traídos del cercano Colegio de San Jerónimo, que entonces se estaba demoliendo y del que también se aprovechó una portada renacentista. El superior es una espadaña hecha con piedra nueva. Esta hipótesis, planteada por los historiadores Carmen Román Pastor y Miguel Ángel Castillo Oreja, es coherente con los análisis realizados durante la última restauración, que mostraron que los rejuntados de ambos cuerpos son diferentes. Toda la sillería es de caliza dolomítica de la sierra de Guadarrama y la portada, de piedra de El Vellón, la misma que había elegido Rodrigo Gil de Hontañón para levantar entre 1537 y 1553 la fachada del vecino Colegio Mayor de San Ildefonso, que fue declarada Monumento Nacional en 1914.

Ballesteros instaló en la portada reutilizada un relieve de Nicolás de Ribero alusivo a la imposición de la casulla a San Ildefonso por la Virgen (fig. 15) y patinó la obra en tonos ocres, finalizándola en 1601.



Figura 1. Cara norte de la fachada. 2018.



Figura 2. Cara sur de la espadaña. 2018.

Durante los siglos siguientes, la fachada y el resto de la capilla envejecieron mal a causa de la humedad capilar, de la heladicidad, de las goteras y de intervenciones como el cambio inacabado del trazado del artesonado de la nave o la construcción de una caseta de campanas que fracturó varias cornisas y capiteles de la cara meridional de la espadaña.

Tras ser desamortizada en 1836 y expoliada después, la capilla fue recuperada en 1851 por la «Sociedad de Condueños de los edificios que fueron universidad» que, aunque carecía de recursos económicos para conservarla, evitó su desaparición.

Gracias a eso y a la financiación estatal, José Azpiroz pudo sanear sus humedades capilares entre 1926 y 1929. Más tarde, entre 1940 y 1960, Santiago Climent y José Manuel González Valcárcel intervinieron sobre ella varias veces y la consolidaron, aunque también modificaron sus cubiertas y sus proporciones interiores pues rebajaron la cota del solado y desmontaron el presbiterio y el coro. En 1984 la Sociedad de Condueños cedió su uso a la Universidad de Alcalá que restauró su interior en 2013 gracias al programa 1,5% Cultural del Ministerio de Fomento. Pero no pudo intervenir en la fachada que seguía sufriendo humedades capilares y ataques salinos en las zonas más bajas de la cara

norte, grandes pérdidas de piedra provocadas por el hielo y por los cambios bruscos de temperatura en las cornisas de la cara sur de la espadaña, pérdida de pináculos en el frontón, manchas causadas por escorrentías indebidas, rejuntados de cemento, etc. (figs. 1 y 2).

LA ÚLTIMA RESTAURACIÓN

En 2018 la Oficina de Gestión de Infraestructuras y Mantenimiento de la Universidad redactó un nuevo proyecto para restaurarla, que se basó en los estudios documentales, constructivos, arqueológicos, petrológicos y medioambientales llevados a cabo en los años anteriores.

Se trataba de intervenir sobre una estructura más monumental que la fachada original, aunque con su mismo significado, para transmitirlo y proteger su carácter. Para lograrlo era necesario detener su deterioro, recomponer su traza, recuperar la autoprotección frente la intemperie que le confirieron sus constructores y mantener la colonia de cigüeñas que la habitaba. La intervención debería ser mínima y reversible utilizando los mismos materiales con los que se había edificado, así como materiales tradicionales no originales cuando fuese necesario y técnicas y materiales novedosos aplicados con mesura sólo cuando fuesen imprescindibles (fig. 3).

En agosto de 2019, fuera de la temporada de cría de las cigüeñas, comenzaron las obras con el montaje de un andamio autoportante de dos cuerpos cubierto por una lona figurativa, desde el que por fin se pudieron examinar con precisión las patologías de la espadaña.

Al desmontar los nidos de las cigüeñas se comprobó que el ácido úrico de sus excrementos había penetrado en las fracturas abiertas por el hielo en la cantería, descomponiéndola y provocándole grandes pérdidas de masa que aceleraban su deterioro (fig. 4).

El desmontaje también permitió encontrar en el interior del nido del frontón curvo, el único de sus tres pináculos que se había conservado y descubrir que en el siglo XX la espadaña había sufrido actuaciones no documentadas. Algunas podrían estar relacionadas con la restauración de la fachada del Colegio Mayor llevada a cabo por Manuel Aníbal Álvarez entre 1914 y 1925, como ciertas sustituciones

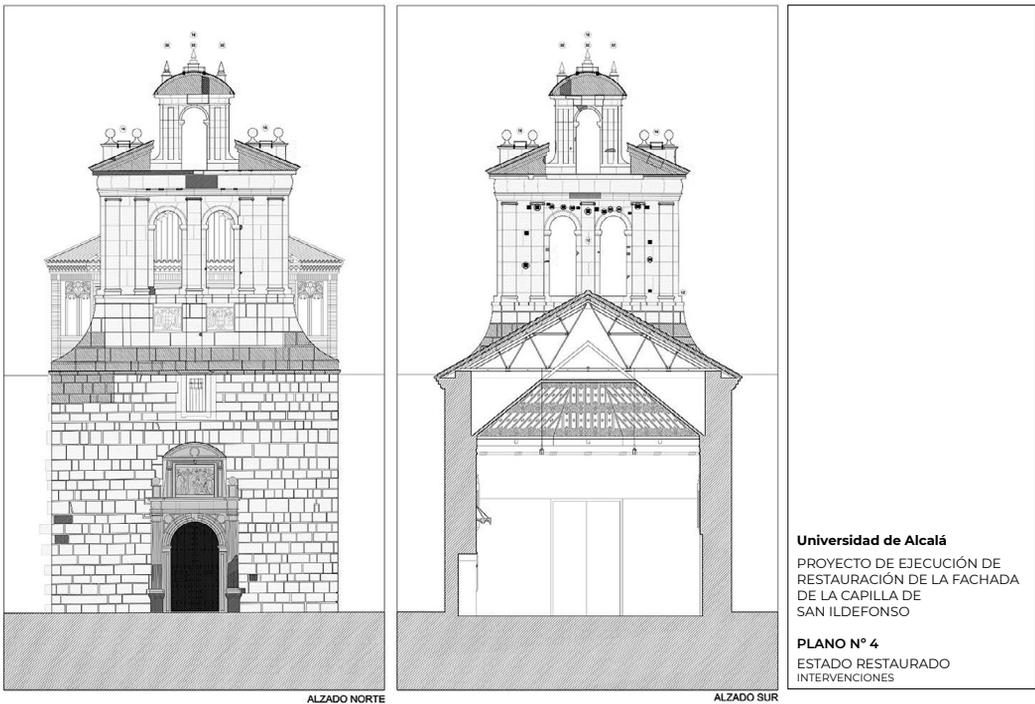


Figura 3. Proyecto de restauración: Plano de intervenciones. 2018.

Figura 4. Deterioro del pedestal occidental de la espadaña y de la cornisa del frontón bajo él, a causa de la heladicidad y del ácido úrico de los excrementos de las cigüeñas.



con la poco duradera biocalcarenita de Almorquí-Novelda que empleó en aquella intervención. Fue sorprendente el descubrimiento de una lápida funeraria fechada en 1912 y utilizada para rematar de forma poco cuidadosa el semi frontón partido oriental lo que facilitaba la entrada de agua a los rellenos de la fábrica (fig. 5).

Otras acciones llevadas a cabo en el pasado como el apuntalamiento de una de las esferas de la espadaña con



Figura 5. Cara norte de la cornisa del frontón oriental, repuesta con piedra de Almorquí-Novelda probablemente en la segunda década del siglo XX. La pieza derecha es un fragmento de lápida de tumba. Se aprecia el desajuste que la intervención produjo entre las piezas de piedra originales.



Figura 6a. Apuntalamiento de la esfera oriental del frontón, hecho con varillas roscadas, alambre y un cinturón de tela.



Figura 6b. Sustitución del apuntalamiento por una nueva pieza de caliza ensartada mediante una barra de acero inoxidable en la esfera y en el pedestal.



Figura 7. Pérdidas de piedra, rellenos y parches de cemento, biocolonias y costra negra bajo una de las cornisas de la cara norte de la espadaña.

un trípode de varillas roscadas de acero rodeado por un cinturón de alambre podrían haber tenido consecuencias trágicas en caso de haber fallado (fig. 6a).

La espadaña sufría fracturas muy graves, pérdidas de piedra, rellenos y parches de cemento, presencia de biocolonias y costras negras consolidadas (fig. 7), existencia de elementos ajenos a la obra original hincados en las juntas y pérdida casi absoluta de sus pátinas.

El cuerpo inferior, rejuntado con cemento, sufría disgregación de sillares, manchas, presencia de biocolonias y pérdida de pátinas, todo ello agravado por las escorrentías incorrectas procedentes del cuerpo superior.

La portada padecía el desajuste de las dovelas del arco, pues en origen se montó de forma imprecisa, pérdidas de piedra, fracturas y disgregaciones en las piezas añadidas en



el siglo XX y ataques salinos en las zonas más bajas. Además, las basas de sus pedestales estaban ocultas por los sucesivos recrecidos del pavimento de la calle. Conservaba mucha pátina, pero cubierta por una capa impermeable polimerizada, endurecida y ennegrecida, aplicada a mediados del siglo XX siguiendo la moda de tratar la piedra con aceite de linaza.

Iniciada la restauración, tras el desmontaje de los nidos siguió la retirada de los elementos ajenos depositados en los planos horizontales, la aspiración del polvo, la eliminación de las biocolonias con biocidas, cepillos y espátulas y el nebulizado de la piedra con agua desionizada durante una media de seis horas. En algunas zonas la costra negra resistió hasta treinta y seis horas por lo que tras dejar que la piedra se secase, se eliminó con proyecciones puntuales de carbonato cálcico a una presión de sólo 2,5 bares para no dañar las pátinas que pudieran quedar bajo ella.

Después, se picaron los parcheados y rejuntados de cemento dejando a la vista los morteros originales para analizar los de la espadaña y definir la composición de los que se utilizarían en los nuevos rejuntados. Los del cuerpo bajo ya se habían analizado durante la redacción del proyecto.

Figura 8. Presentación en su emplazamiento original de la pieza de la esquina noreste del frontón curvo, lo que permitió reconstruir sus cornisas este y oeste.



Figura 9. Reconstrucción selectiva con cantería de piedra de Colmenar, de los sectores más dañados en las cornisas de la cara sur de la espadaña.



Figura 10. Reconstrucción volumétrica con morteros de restauración con base de cal, de la cara sur del pedestal oriental de la espadaña.

Una vez lavada la fachada y eliminadas cuidadosamente las rebabas de cemento de las aristas de los sillares, se re juntó con morteros de cal de composición y color similares a los originales, que se enrasaron con la superficie de la piedra para unificar su aspecto, facilitar la escorrentía y reducir la formación de hielo.

Pero en la superficie quedaban fracturas, fisuras y oquedades que permitían la entrada de agua. Para evitarlo, las pérdidas de piedra poco profundas se recompusieron con morteros de restauración armados, cuando fue necesario, con varillas de fibra de vidrio unidas por mallas de alambre inoxidable y las fisuras se sellaron con lechadas de cal hidráulica.

Además del pináculo citado más arriba, sobre una de las cornisas se encontró un fragmento de esquina del frontón curvo (fig. 8), que permitió definir la traza de sus aristas laterales para reponerlas con cantería nueva. Ambos,



Figura 11a. Capitel dañado por la estructura de la caseta de campanas.



Figura 11b. Nuevo capitel de piedra de Colmenar en sustitución del dañado.

pináculo y esquina se instalaron en sus emplazamientos primitivos.

El pináculo sirvió de modelo para tallar dos copias de caliza que sustituyeron a los dos pináculos perdidos (fig. 12). Eran iguales a él, aunque con basas diferentes como mostraron las fotografías antiguas que se consultaron. Recuperada así la cantería del frontón curvo, se rejuntó con morteros similares a los originales que se enrasaron con la piedra.

El proyecto planteaba recuperar el trazado y la autoprotección de la espadaña sustituyendo los sillares más deteriorados de sus cornisas, pero tras revisarlos cuidadosamente se decidió sustituir sólo las pérdidas de piedra más voluminosas, que en general correspondían a las partes voladas (fig. 9) y recurrir a morteros de restauración para reponer las zonas menos deterioradas (fig. 10). De esta forma se conservaría más cantidad de piedra original y de las restauraciones contemporáneas con calcarenita de Almorquí-Novelda y se diferenciaría mejor la nueva intervención. No fue

posible, sin embargo, evitar la sustitución de la clave del arco superior, que estaba completamente fragmentada ya que, al intentar recomponerla con mortero de restauración armado con varillas de fibra de vidrio, se descompuso. El apeo de la esfera inestable se sustituyó por un nuevo cuello piramidal de caliza (fig. 6b).

Como ya se ha indicado, los mechinales en los que se empotraban los pares de la cubierta de la antigua caseta de campanas habían mutilado los capiteles de las pilastras de la cara sur de la espadaña. Aplicando el mismo criterio que en las cornisas, las pérdidas se sustituyeron por piezas de caliza recibidas con un mortero de cal similar al original (fig. 11). Su talla y su forma ligeramente diferente de las primitivas permiten distinguirlas a corta distancia, aunque desde el suelo el conjunto se percibe de forma unitaria.



Figura 12. El frontón curvo con las nuevas protecciones de cinc y los tres pináculos. El central es original y los laterales, reproducciones de piedra de Colmenar.



Figura 13. Instalación de los nuevos nidos de sarmientos sobre plataformas circulares de acero inoxidable, centradas entre las esferas de los pedestales de la espadaña.

Para mejorar la escorrentía de cornisas y frontones, sus faldones se protegieron con vierteaguas de cinc separados de la piedra por láminas aireantes impermeables. Se cuidó que el canto de los goterones fuera menor que el del vuelo de las golgas de las cornisas para minimizar su impacto visual. Los goterones de los faldones planos se resolvieron con pliegues de dos centímetros de canto, pero en los frentes norte y sur del frontón curvo fue necesario recurrir a tubos de cinc, también de dos centímetros de diámetro (fig. 12).

Para mantener la presencia de las cigüeñas tan ligadas al carácter de la fachada, sus viejos nidos se sustituyeron por otros que Ciconia, colectivo de gran importancia para la protección de la cigüeña blanca en Alcalá, hizo con sarmientos de vid. Se colocaron sobre plataformas circulares de acero inoxidable entre las parejas de esferas de piedra de la espadaña (fig. 13).

A finales de febrero de 2020, coincidiendo con el inicio de la época de cría y con la espadaña ya restaurada, se desmontó la parte alta del andamio para alejarlo de los nidos. Las aves los ocuparon en el mismo instante en el que se retiraron los operarios.¹

1. Nota del editor. Traslado la conversación mantenida con el autor.

- ¿Han colocado ya un nido las cigüeñas?

-Pues sí, tomé la foto este verano porque así se ve la intervención de recuperación que hemos hecho este invierno de los pedestales de la portada. La obra general la terminamos en marzo de 2020. Las cigüeñas volvieron inmediatamente como digo en el texto. Y pasó una cosa interesante que me ayudó a entender cómo se comportan y que te cuento.

para mantener la presencia de las cigüeñas tan ligadas al carácter de la fachada, sus viejos nidos se sustituyeron por otros que Ciconia, colectivo de gran importancia para la protección de la cigüeña blanca en Alcalá, hizo con sarmientos de vid



Figura 14. Supresión con papetas de celulosa de la costra negra existente sobre las pátinas de la portada.



Figura 15. Sector superior de la portada tras la restauración.

La restauración continuó en el cuerpo inferior. Al contrario que en la espadaña y dado que la portada conservaba la mayor parte de sus pátinas, tras el nebulizado no se utilizaron proyecciones para eliminar la costra negra persistente, sino papetas de celulosa empapadas en agua destilada con bicarbonato de amonio (fig. 14). Después se recompusieron las pequeñas pérdidas de piedra con morteros de restauración y se rejuntó la sillería.

Finalmente, se entonó la portada aplicando veladuras transparentes con pigmentos minerales a las zonas recompuestas y a las originales que habían perdido su pátina (fig. 15).

Los trabajos pasaron al interior de la capilla. Se nivelaron las puertas del cortavientos que no podían girar, se eliminaron las cerraduras modernas, los clavos y demás elementos extraños y se decapó el esmalte contemporáneo de la madera y de los herrajes originales. Después se aplicó cera

Yo no quería que rehicieran el nido del frontón curvo para que no volvieran a tapar los pináculos, así que sólo puse dos plataformas con dos nidos nuevos entre las dos parejas de esferas del frontón partido. Pero las cigüeñas son tozudas. Volvieron las tres parejas que ocupaban la espadaña antes de las obras. Las que habían ocupado los dos nidos laterales, ocuparon los nuevos y como debieron sentirse a gusto, no trabajaron mucho y casi no los aumentaron de tamaño. Sin embargo, la pareja que había ocupado el nido superior se encontró sin casa y se puso a trabajar sin descanso montando el que se ve en la foto.

Moraleja: Al sustituir nidos de cigüeña, no hay que suprimir ninguno que esté ocupado, porque puede ser peor el remedio que la enfermedad.

la capilla, integrada en la manzana fundacional de la Universidad de Alcalá seguirá restaurándose en el futuro y, por tanto, transformándose

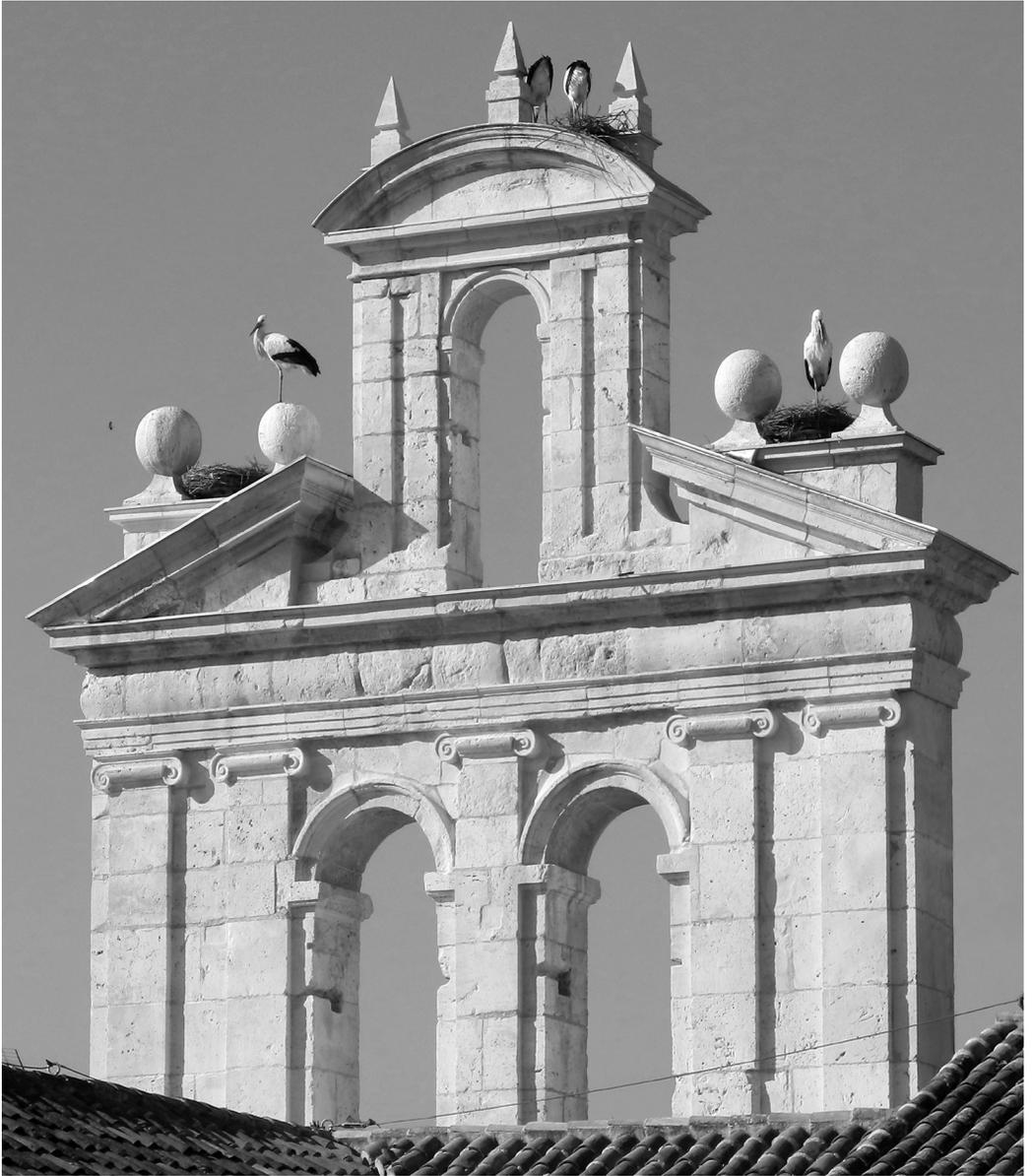


Figura 16. Cara sur de la espadaña restaurada. Marzo de 2020.



Figura 17. Cara norte de la fachada restaurada. Julio de 2022.

microcristalina a la madera y antioxidantes y aceites protectores específicos a los elementos metálicos.

El portón recibió tratamientos similares además de la reposición de las tachuelas perdidas de su zócalo, que se sustituyeron por otras iguales. El acabado final se realizó aplicando aceites específicos para madera.

Las obras fueron financiadas por el Consorcio Alcalá de Henares Patrimonio Mundial, proyectadas y dirigidas por el autor de este texto y por Jorge Delgado García, ingeniero de la edificación y ejecutadas por Luman Edificación y Restauración. Costaron 114.981,00 € IVA incluido y terminaron en marzo de 2020 (figs. 16 y 17).

Las basas de los pedestales de la portada no se pudieron restaurar entonces porque estaban ocultas bajo los recrecidos sucesivos del solado de la calle. En 2022 se han liberado por fin al construirse dos rampas adosadas a los cuerpos laterales de la fachada, que rebajan la calle frente a la portada y la hacen accesible a todas las personas (fig. 17). Quedan pendientes la restauración de los dos zócalos de piedra descubiertos bajo la rasante de la calle y la instalación de nuevas campanas, que deberán acometerse en el futuro.

CONCLUSIÓN

Las obras descritas hasta aquí han permitido verificar que en el último siglo la fachada de la capilla ha sufrido diversas intervenciones, lo que junto con la documentación histórica acerca del edificio y los hallazgos producidos durante la restauración de su nave y su capilla mayor en 2013, demuestra que todos los elementos de la iglesia que terminó Pedro Gumiel en 1516 han padecido transformaciones a lo largo del tiempo. Ahora surge la necesidad de acometer las acciones que se citan en el párrafo anterior y, además a medio plazo, las de seguir conservando el templo y tratar las alteraciones que experimentó a mediados del siglo pasado.

Todo ello explica el sentido del «por ahora» del título de este texto y anticipa que la capilla, integrada en la manzana fundacional de la Universidad de Alcalá recientemente declarada BIC, seguirá restaurándose en el futuro y, por tanto, transformándose. Al hacerlo deberán preservarse su carácter y su significado.